

## **INTERVENCION EN CELEBRACION DE LOS** **20 AÑOS DEL PLEBISCITO**

5 de Octubre del 2008.

Amigas y amigos de la Concertación:

Estamos aquí para celebrar una de las gestas chilenas más hermosas del siglo XX: aquella que nos permitió recuperar nuestra democracia por los caminos de la paz y de la razón.

Queremos celebrar en nombre de tantos chilenos y chilenas que mantuvieron encendida la llama de la libertad en sus barrios, en sus trabajos, en las universidades, en sus familias.

¡Cómo no tener en nuestra memoria a las víctimas de la violencia y del odio durante la dictadura!

Queremos decirles que su sacrificio y el de sus familias a hecho que grabemos con fuego en nuestros corazones el respeto a la dignidad humana como el valor supremo que guía nuestros pasos.

¡Cómo no recordar también a tantos amigos y amigas que ya no están y que jugaron un papel tan importante en el reencuentro de los demócratas! Permítanme simbolizarlos en algunos de ellos: Clodomiro Almeyda; Manuel Sanhueza; Juan Luis González; Manuel Bustos; Patricia Verdugo; Jaime Castillo; el Cardenal Raúl Silva Henríquez... A ellos queremos decirles que estamos aquí para renovar nuestro compromiso con la democracia y con la construcción de una patria más justa y más próspera por los caminos del entendimiento y de la paz.

¿Cómo no recordar hoy día los esfuerzos del Grupo de los 24, de la Asamblea de la Civilidad, del Acuerdo Nacional, del Comité de Elecciones Libres, de las Mujeres por el No entre tantas iniciativas libertarias que hicieron posible que quienes habíamos sido adversarios, trabajáramos juntos por el bien de Chile poniendo por encima de nuestras diferencias, el interés de construir una nueva democracia que permitiera a los chilenos vivir en paz y sin miedos, ensanchar su libertad y avanzar en la justicia social?

El 5 de Octubre de 1988 fue un día heroico porque todo se hizo contra la adversidad y no sabíamos cómo terminaría. Me parece sentir esa mezcla de esperanza e incertidumbre que nos embargaba y a la vez, la tremenda emoción de ver un pueblo movilizado, casi silencioso, pero con una tremenda dignidad acudiendo a las urnas a expresar su opinión. ¡Y qué decir de la hermosa franja del NO que nos permitió, por primera vez en 17 años, ver en las pantallas de la televisión la expresión de quienes querían para Chile un destino distinto al que nos ofrecía la dictadura!

Han pasado 20 años desde entonces. Estos años no han sido sólo una reparación de los errores cometidos y de los dramas vividos. Han sido el fruto de un profundo aprendizaje, acorde con la magnitud de la tragedia que vivimos y ha sido un tiempo centrado en el esfuerzo de conciliar la democracia con el crecimiento económico y la justicia social.

Mirado en perspectiva, creo que éste puede ser considerado uno de los períodos más fructíferos de nuestra historia republicana. Chile ha consolidado una democracia sólida, alejada de los populismos que tanto retraso han producido en otras naciones. Al mismo tiempo tenemos justo motivo de satisfacción por lo que hemos progresado en el ámbito económico-social.

Permítanme recordar al respecto, algunos hechos significativos:

- a) Somos el país de América Latina que en las últimas décadas ha logrado la mayor reducción de la pobreza: del 38,6% de la población nacional en 1990, al 13,7% de la misma el presente año;
- b) Mientras en 1990 cursaban estudios de educación superior 245 mil estudiantes, hoy lo hacen más de 600 mil, de los cuales el 70% son jóvenes de familias que por primera vez acceden a ese nivel de estudios;
- c) En los últimos veinte años se han construido un millón ochocientas mil viviendas, con subsidio estatal: el 75% de las familias chilenas son dueñas de las casas que habitan;
- d) Todos los chilenos tienen acceso a un sistema de salud con una atención básica garantizada , y

- e) Los productos agrícolas chilenos llegan ahora prácticamente a todo el mundo, dando trabajo productivo y progreso a nuestros agricultores y campesinos.

En el plano internacional pasó la época dolorosa en que Chile era acusado en el mundo por las violaciones a los derechos humanos. No sólo nos hemos reincorporado plenamente a una significativa participación en Naciones Unidas y en los demás organismos internacionales, sino que también mantenemos y cultivamos relaciones diplomáticas, económicas y culturales con todas las naciones.

Quiénes, reunidos en la Concertación de Partidos por el NO, convocamos a nuestra patria a la decisión de participar en el plebiscito para retornar a la democracia, hemos recibido la confianza de nuestro pueblo para gobernar a Chile como Concertación de Partidos por la Democracia durante cuatro gobiernos que hemos tenido el honor de conducir quien les habla, el Presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle, el Presidente Ricardo Lagos Escobar y nuestra actual Presidenta Michelle Bachelet.

Tengo la convicción de que hemos cumplido el deber y la delicada tarea de gobernar a nuestra patria del mejor modo posible, con honestidad y consagración plena, poniendo todas nuestras capacidades y las de los equipos que cada uno formó, para procurar el bien de Chile y de su pueblo.

Prometimos una patria para todos los chilenos. ¡Hoy tenemos una patria que es de todos!

¿Que queda mucho por hacer? ¡Qué duda cabe! Pero si bien tenemos legítimos motivos para impaciencia y frustración por aquello que no hemos conseguido -fundamentalmente el anhelo de lograr una sociedad sin desigualdades- no tenemos motivos para pesimismo ni complejos frente a lo que hemos sido capaces de hacer.

Pero no quiero ser un viejo nostálgico hablando del pasado. Más bien quisiera ser un joven -de 90 años- que mira con fe el porvenir de Chile y quiere pensar en la construcción del futuro.

Los próximos veinte años requieren de un nuevo empuje vital, de un nuevo motivo. No será -y por eso puedo morir en paz- el de la

tragedia y el dolor, sino el del optimismo y la esperanza por que hoy somos mucho más y mucho mejor que ayer.

Ese nuevo motivo se funda en valores comunes, los valores de la tradición que compartimos.

La democracia adquiere un sentido más profundo que nunca en la historia: la libertad es sentida por los ciudadanos como una necesidad, como el aire que respiramos; la justicia es un reclamo que adquiere nuevas demandas de la ciudadanía y es por ello que surge el descontento. No porque las personas estén peor, sino porque aspiran y con razón, a ser cada día más.

Nuestro desafío -el de la Concertación- es dotar esos valores por los que hemos luchado, de los contenidos del presente. Esa es la labor de las nuevas generaciones. Los nuevos problemas también los tenemos ante nuestros ojos: energía, terrorismo, inseguridad, fundamentalismo.

Sin embargo, no puedo dejar de compartir mi preocupación de que la democracia, por ganada, la empecemos a desvalorizar; por imperfecta, la queramos desechar. Nada hay más grave para la democracia que empezar a culpar de todo a la política y nada hay más degradante que una clase política que se defiende a sí misma. No nos equivoquemos: la democracia sólo se perfecciona con más democracia. La democracia sólo se defiende con la convicción y con el cuidado con que se cuida el tesoro máspreciado y más frágil. No olvidemos la lección.

Para concluir: soy optimista. Confío en que sabremos afrontar bien los desafíos de este mundo globalizado que a veces me parece tan difícil de entender. El pueblo chileno ha sido generoso con nosotros. Dios ha sido generoso con nosotros. Estoy seguro de que las nuevas generaciones sabrán estar a la altura para hacer de este pequeño país, ubicado en el fin del mundo, un ejemplo de progreso por los causes del entendimiento. Y para hacer realidad el sueño de una patria libre, justa y buena para todos sus hijos.